

PRESENTACIÓN DE LA BIBLIOTECA AMERICANA JOSÉ TORIBIO MEDINA

ALAN DURSTON

La Biblioteca Americana José Toribio Medina, de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago), es probablemente la más importante colección de impresos coloniales latinoamericanos fuera de la John Carter Brown Library (EEUU). Es también un fondo bastante completo de publicaciones “americanistas” del siglo XIX de índole diversa (historia, etnografía, geografía, lingüística, “antigüedades” ...). La colección se originó como la biblioteca privada del abogado-bibliófilo-historiador José Toribio Medina (1852-1930), quien la donó a la Biblioteca Nacional en 1925. Fuera de los impresos que constituyen la base de la colección y llegan a los 32.000 títulos, la Biblioteca Medina contiene 400 volúmenes de manuscritos referentes principalmente a la administración colonial de Chile.

Antes que un mero coleccionista, Medina fue un investigador acérrimo que pasó varias décadas trabajando en los principales archivos y bibliotecas de América y Europa. Es conocido por sus estudios sobre la producción colonial de las imprentas hispanoamericanas, sus publicaciones de documentos relativos a la historia colonial de Chile, y sus historias de los tribunales de la Inquisición en Perú, México, Chile y Colombia. En lo que se refiere a la biblioteca, es de lamentar que la literatura biográfica sobre Medina (que raya en la idolatría) no entregue mayores antecedentes sobre las condiciones en que formó esta colección.

La Biblioteca Medina se puede consultar en una sala especial, al interior del edificio de la Biblioteca Nacional de Chile, que posee un pequeño “staff” permanente. El acceso se restringe a universitarios (estudiantes, docentes e investigadores) que acrediten estar realizando una investigación atingente a la colección por medio de una carta de recomendación y una cédula de identidad. Los medios de reproducción se limitan al microfilm y la fotografía.

El catálogo de la colección consiste en cuatro tomos impresos entre 1926 y 1954. La mayoría de las piezas se registran por país (según su origen en, o referencia a, el territorio de las naciones posindependencia). Tratándose de una colección que es consultada principalmente por estudiosos del período colonial, este criterio de catalogación puede resultar confuso. Actualmente se ha propuesto un proyecto de modernización de la Biblioteca que incluye una automatización del catálogo y la microfilmación de las piezas más valiosas y de mayor consulta.

Resulta imposible transmitir el potencial de una colección tan diversa y que puede ser utilizada desde tantas perspectivas temáticas, disciplinarias y teóricas. El

criterio de Medina fue reunir toda la producción de las imprentas coloniales de hispanoamérica. Obviamente hay lagunas significativas, pero la Biblioteca Medina constituye un repositorio excepcional.

Desde un punto de vista estrictamente bibliográfico pueden mencionarse algunos incunables del siglo XV con las primeras referencias al Nuevo Mundo, libros náuticos, geográficos y cosmográficos de la época de los descubrimientos, y las primeras ediciones de muchos de los cronistas de Indias. Desgraciadamente, varios de estos volúmenes han pasado a formar parte del “Museo Bibliográfico” de la Biblioteca Nacional sin que se hayan hecho reproducciones de ellos, lo que dificulta considerablemente su consulta.

Para entender el potencial de la Biblioteca Medina para los estudios de historia colonial americana hay que tener una idea de la clase de textos que se daban a la imprenta durante la época. Aquí no se encuentran los informes administrativos y protocolos judiciales de circulación restringida que forman la base tradicional de la historia social y la etnohistoria coloniales. Las imprentas eran estrictamente controladas por las autoridades reales y eclesiásticas. Para que un texto se publicara era necesario que cumpliera una función edificante en términos políticos o espirituales (como un manual devocional o una exequia), que ensalzara el prestigio de alguna institución benemérita (como la crónica de una orden), o que sirviera de apoyo para las tareas de los agentes de Dios y del Rey (como una ordenanza o un catecismo).

Estas no son las materias primas tradicionales de la historia: no aportan información “empírica” ni sirven como base para un relato histórico “objetivo”. Sin embargo, constituyen fuentes invaluable para una mejor comprensión del régimen colonial en sus dimensiones políticas y culturales – en otras palabras, para una historia de los mecanismos discursivos y de poder operantes en la constitución de América Latina.

La mayor parte de los impresos coloniales de la Biblioteca son de origen mexicano. El catálogo lista unos 5.000 títulos dados a la imprenta sólo en Ciudad de México entre 1541 y 1820, a los que se añade un importante número de piezas provenientes de otras ciudades, particularmente Puebla. La colección de impresos peruanos, aunque menor, también es bastante completa. A ésta se deben añadir varios títulos que se encuentran en el fondo general de la Biblioteca Nacional, y que al parecer fueron expropiados durante la ocupación chilena de Lima ca. 1883.

Demás está decir que una porción mayoritaria de las piezas coloniales que componen la Biblioteca Medina son de índole eclesiástica y religiosa. Abundan las ediciones de sermones, exequias, manuales devocionales, sacramentales y litúrgicos, ejercicios espirituales, biografías de santos, tratados de teología escolástica, etc. Esta maraña parece un tanto impenetrable, pero especialistas en teología y en prácticas devocionales-espirituales sin duda encontrarán materiales de interés, y quizá variaciones significativas en relación a las normas europeas.

Resulta más factible explicar la importancia de aquellos textos que se insertan en los esfuerzos de adoctrinamiento y control cultural de la población indígena. Se destaca un gran número de crónicas de las órdenes en México y Perú que se dedican principalmente a relatar la “gesta” evangelizadora con un fuerte cariz apologético.

Otros textos describen el surgimiento de cultos “sincréticos” protagonizados por indígenas, como los de la Virgen de Guadalupe en México y las Vírgenes de Copacabana y Pacasmayo en Perú. Además de su importancia para la historia de la evangelización, esta literatura, que data principalmente del siglo XVII, puede aportar abundante información “etnográfica” o etnohistórica, siempre que se reconozca el grado de distorsión que efectúa en su representación demonizante de las culturas indígenas.

Entre los impresos religiosos más valorados desde esta perspectiva se encuentran los textos diseñados para apoyar a los doctrineros o párrocos de indígenas en su trabajo catequético y sacramental. A lo largo del siglo XVI se dieron a la imprenta una variedad de diccionarios y gramáticas de las principales lenguas indígenas. Estos eran acompañados por catecismos, confesionarios y sermonarios bilingües (e.g. castellano y quechua) y trilingües (e.g. castellano, quechua y aymara). La mayor parte de estos textos se encuentran en la Biblioteca Medina, aunque muchos de ellos en ediciones del siglo XIX.

Ya que se ha resaltado la importancia de la Biblioteca Medina para la historia religiosa colonial, no está demás mencionar la existencia del Fondo Jesuitas de America en el Archivo Nacional de Chile, ubicado en un edificio adjunto a la Biblioteca Nacional. Este fondo es la mayor colección de manuscritos jesuitas coloniales latinoamericanos, y se encuentra en Santiago debido a una compra efectuada en España por diplomáticos chilenos en el siglo XIX. El grueso de esta documentación, que proviene de toda Latinoamérica y de las Filipinas, se compone de expedientes administrativos y de contabilidad asociados al proceso de expulsión de la orden en 1767, especialmente inventarios de los bienes secuestrados por la Corona. No obstante, hay varios volúmenes de materiales misionales que datan del siglo XVI en adelante. La documentación originada en las misiones de Paraguay y el oriente boliviano durante el siglo XVII parece ser de especial importancia.